



Laura Scarano
A favor del sentido
Poesía y discurso crítico
 Granada
 Valparaíso Ediciones
 2019
 416 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA –
 POESÍA – COMPROMISO – DISCURSO CRÍTICO

KEYWORDS: CONTEMPORARY SPANISH LITERATURE – POETRY –
 COMMITMENT – CRITICAL SPEECH

Desde el sur: *poesía y sentidos* en la literatura española de las últimas décadas

Verónica Leuci¹

El libro de Laura Scarano propone desde el comienzo un espacio de búsqueda y pluralidad, a partir de la apuesta esperanzada que plantea la sentencia del título: “a favor del sentido”, matizada simultáneamente por el subtítulo que, como indica la propia autora, remite a la capacidad del arte de elaborar *sentidos*, desde una conciencia plural y responsable de sus acciones, de un arte que *actúa*, no solo significa. En afinidad con el epígrafe de Alí Calderón que prelude la Introducción, con su referencia utópica a la búsqueda de “otro sentido”, junto al luminoso sintagma “política poética” de Juan Ramón Jiménez que se recupera desde las páginas iniciales, el estudio propone reabrir y releer el polémico y no menos vigente vínculo entre “poesía y compromiso”; un enlace desprestigiado que quiere ser actualizado aquí sobre la base de nuevas perspectivas teóricas y críticas que dialoguen productivamente con voces poéticas diversas, coincidentes en su construcción de sentido crítico.

¹ Doctora y Profesora en Letras, CeLeHis, Inhus, Facultad de Humanidades, UNMDP. Investigadora de CONICET. Mail de contacto: veroleuci@hotmail.com

El libro se divide en dos grandes partes, subdivididas a su vez en cinco capítulos cada una. La primera de ellas, denominada “Testimonio en resistencia”, realiza una revisión de categorías teóricas operativas para el estudio de las nuevas formas de compromiso poético, desde los años ’80 y hasta la actualidad. Así, los capítulos irán desbrozando y actualizando conceptos clásicos y problemáticos, planteándose como reflexiones provisionarias, que “huyen de fundamentalismos y cierres interpretativos, pero con un compromiso intelectual con el objeto de estudio y con el lector” (15). En consonancia con las posturas de los múltiples actores implicados del campo –ensayistas, poetas, críticos, etc.-, indica Scarano –en una aseveración interesante que hilará sus indagaciones– que “la literatura es una práctica doblemente vinculante: con el lenguaje y la literatura por un lado, con sus tradiciones e instituciones; pero con un contexto externo por el otro, pues nos permite crear relaciones y reflexionar sobre lo real e histórico” (30). En una senda análoga, podemos pensar que no solo la literatura sino la crítica –y la labor desarrollada por la autora, en particular-, es asimismo una práctica doblemente vinculante. De este modo, sus páginas nos acercan por un lado otros trabajos, estudios y voces que enmarcan y acompañan coralmente sus lecturas, en primer término; pero también, su libro nos lleva a un contexto real y a una figura histórica, que lee desde una óptica singular, bajo su condición de mujer, de crítica y argentina –es decir, situada en ese “sur” cultural y sobre todo, en este caso, geográfico, que opera como metáfora para las voces femeninas recogidas en el volumen- las poéticas elegidas a la luz de variadas y remozadas travesías críticas y teóricas. En cuanto a la primera esfera de presencias que acompañan su libro, son cuantiosos los autores que, desde los bordes paratextuales o como citas, se hacen presentes a lo largo de la Primera Parte: entre ellos, podemos destacar los nombres magisteriales de Juan Carlos Rodríguez y Joan Oleza, entre una nómina mayor que entreteje una tradición propia de lectura con estas voces ajenas, forjada a lo largo de muchos años de reflexión y trabajo: A. Calderón, L. García Montero, A. Saldaña, J. J. Lanz, A. Iravedra, L. Bagué, C. Le Bigot, entre otros. En cuanto a su posicionamiento particular, desde esta orilla del Atlántico, es posible destacar una voluminosa producción crítica y teórica vinculada a la teoría literaria, a la teoría de la lírica en particular y a la literatura española contemporánea –especialmente del género poético- desarrollada a lo largo de décadas de trabajo, que subyace asimismo por debajo de cada capítulo. Las problemáticas asediadas son presentadas pues desde una profundidad y espesor conceptual en los que resuena un extenso derrotero de indagación y trabajo previo.

Los cinco primeros capítulos recorren cuestiones terminológicas y teóricas atinentes a la perspectiva general del libro –testimonio, compromiso, resistencia...-, y realizan también una puesta al día de algunas de las corrientes de la poesía española contemporánea vinculadas a dichas nociones, desde la poesía social

de posguerra, la flexión crítica del medio siglo, hasta las nuevas voces críticas del “nuevo entresiglos (XX y XXI)”, senda que atañe especialmente a los dos primeros capítulos, denominados “La poesía que dice y hace: *un acto de sentido*” y “El compromiso poético como *útil ideológico*”. Por su lado, en el capítulo tres, “Las dos orillas del español: *poéticas de lo menor*”, se define esa categoría particular de “lo menor” asociada a poéticas “de mezcla”, que imbrican lo literario, lo político y lo social apoyada en la noción de “hispanismo trasatlántico” (J. Ortega). Un paradigma “panhispánico” que atiende a la hibridez y al desafío de la integración de identidades “glocalizadas” (V. L. Mora), es decir, en el cruce entre lo local y lo global, superador de la fútil opción entre “defender la identidad o globalizarnos” (103). Con el mismo espíritu de apertura y desde una mirada amplia, el capítulo dará cuenta también de nuevas manifestaciones poéticas, como otras versiones de “lo menor”: la poesía del ciberespacio, e-poetry, ciberpoesía, etc. que representa una transformación de los circuitos tradicionales de producción, difusión y recepción. Si bien como aclara la autora éstas parezcan alejadas de la idea de testimonio y crítica que vertebra su lectura, permiten articular sin embargo otras versiones de “lo menor” -“cuevas”, siguiendo el análisis planteado en el libro-, alternativas a lo canónico. El capítulo cuarto, por su parte, “Poéticas urbanas en la ciudad-pánico”, está dedicado –tal como lo anticipa su subtítulo- a un tema de largo aliento en las exploraciones críticas de Scarano: el de la poesía urbana, desde su invención literaria de la mano de Poe, Baudelaire, Blake o Benjamin hasta la nueva agenda de las poéticas urbanas (estudiada en profundidad en los capítulos dedicados a R. Wolfe y J. Riechmann de la Segunda parte), con la visión e irrupción de nuevas subjetividades, marginalidades y espacios vinculados a la ciudad. Finalmente, esta Parte inicial culmina en el capítulo quinto con “Ser poetas (siendo) mujeres: en el cuartito a oscuras”. En él, se propone un interesante recorrido por textos distintivos de mujeres poetas de las tres últimas décadas, junto con la revisión del rol de las antologías llamadas “de género” en el campo crítico y cultural. A través de la remisión a lúcidos estudios como los de Noni Benegas, Genara Pulido o María Payeras, el interés radica –en consonancia con el propio abordaje que se realizará en la Segunda parte- en leer y destacar las posiciones discursivas que autofiguran un rostro y una voz de mujer en el lenguaje, desde una mirada amplia y cultural que procura sortear tanto esencialismos ontológicos (“literatura femenina”) como posturas militantes (“literatura feminista”).

La Segunda Parte, titulada “Árboles en el bosque urbano”, a través de sus cinco capítulos, se centra en siete voces poéticas representativas de variadas formas del discurso crítico, productoras de *sentidos* múltiples y diversos, desde posicionamientos diferentes y con retóricas singulares. Nos advierte la autora desde la Introducción -citando a V. L. Mora- que “el mapa no es la realidad” (15), en alusión a la obvia y obligada necesidad de realizar un recorte y hacer una selección

de poetas. En este caso, la nómina estará justificada por su innegable calidad estética y por representar flexiones distintivas del enlace entre poesía y crítica en el mapa de la literatura española de las últimas décadas, con un emplazamiento poético inequívocamente urbano como hilo conductor. El primer capítulo se denomina “Luis García Montero: *la poesía te indulta*”. Este autor -ampliamente estudiado por Scarano en libros, artículos y múltiples trabajos precedentes- es abordado aquí retomando desde luego sus reflexiones previas sobre la historia y el compromiso, pero puntualizando esta vez en sus últimos poemarios, desde *Un invierno propio (Consideraciones)*, del 2011, hasta *A puerta cerrada*, del 2017. A través de los apartados del capítulo, indagando y entrecruzando las concepciones y posicionamientos éticos, políticos y poéticos del granadino, el estudio de su obra y su pensamiento poético culmina con conclusiones interesantes que revelan algunas aristas ineludibles en la obra del autor, en el cruce entre la esfera pública y privada y la conciencia de la voz de ese sujeto que no renuncia a revelar su propio rostro, con complicidades autoficcionales, pero que a la vez nos “permite reconocernos en nuestras modestas utopías de seres humanos (...) edificando siempre a favor del sentido, a través del tesoro común de las palabras” (233).

En segundo lugar, el capítulo dedicado a Manuel Vilas (con el subtítulo “*Poetas miserables de la tierra: alzaos en armas*”), estudia a este poeta difícil de clasificar. Scarano realiza un recorrido a través de sus poemarios, desde la Antología *Amor, El cielo, Resurrección, Calor, El hundimiento* hasta *Gran Vilas*, original poemario de 2012 al que le dedica un apartado especial, pues conjuga y extrema muchas de las flexiones y ejes explorados en sus libros anteriores. En este poeta, se destaca en especial el estudio del *humor*, en vínculo con una impronta eminentemente política que recorre toda su producción y su visión de mundo, ya que –como señala el propio autor- “la responsabilidad del escritor es escribir con ferocidad, con libertad absoluta; resultar incómodo, y escribir con conciencia de clase” (240), es decir, alentando un ethos provocativo que desorienta y desestabilice a los lectores. “Jorge Riechmann: *poeta urbano, sí, qué duda cabe*” es el título del capítulo tercero. Aquí se recorren distintos poemas y poemarios del madrileño, con énfasis especial en *El día que dejé de leer El País*, de 1997, como ejemplo paradigmático de muchas notas características de su escritura, en el cruce entre el ensayo, la crónica periodística y el poema. Indica Scarano que “desconsuelo” y “resistencia” son dos palabras que definen de modo elocuente la escritura de Riechmann, para quien el poema deberá ser “un arma de construcción de vínculos”: aunque para ello se deban mezclar géneros, ensayar nuevos discursos o elegir caminos alternativos, su poesía –nutrida de ideales libertarios y ecologismo- se concibe como lugar de encuentro y confluencia con los otros.

Por su lado, el capítulo cuarto está dedicado al controvertido Roger Wolfe, bajo el rótulo “Roger Wolfe: *todo en la ciudad apesta a muerte*”. En las páginas dedicadas a su poesía, la crítica recorre en especial su obra completa reunida en 2008 bajo el nombre *Noches de blanco papel*, con algunas referencias asimismo a textos posteriores. Se percibe en este autor un ethos antiheroico, a través de un sujeto desarraigado y sumergido en los suburbios y márgenes de la vida urbana, que acude muchas veces al humor y a la carcajada sonora en su visión de mundo, para criticar los valores políticamente correctos entre los focos de sus denuncias. Finalmente, en el último capítulo –“Con M de mujer *mirando al sur*”- comparten la escena tres voces de mujer, hiladas lúdicamente por Scarano por la coincidencia en la inicial “M” de sus apellidos: Ángeles Mora, Isabel Pérez Montalbán y Elena Medel. Aparte de esta primera coincidencia, la autora justifica su selección por su indudable calidad estética y por el convencimiento de la representatividad de sus escrituras. Desde este modo, estas tres cordobesas son leídas por la autora desde su óptica de mujer lectora, procurando establecer diálogos entre ellas como voces distintivas de la poesía escrita por mujeres en España. “¿Qué miran y cómo se miran desde el sur cultural?” es el interrogante que funciona como disparador y enhebra los apartados dedicados a cada una. El primero se enfoca en Ángeles Mora, buscando leer y descifrar muchos de los retratos y rostros múltiples que construye su poesía; en ella, se advierte la presentación de imágenes de mujer, a través por ejemplo de itinerarios autobiográficos que se imbrican o cruzan con textos autopoéticos que enfatizan la ficcionalidad del auto-relato. En relación con el género, se postula en Mora un cariz interesante, que evita los lugares comunes de cierta victimización del género, sin ignorar empero situaciones de inequidad o los temas y núcleos de marginación. Luego, el siguiente apartado nos lleva a la escritura de Pérez Montalbán, una poeta definida como una voz reacia a encasillamientos críticos, genéricos o políticos, con un sello personalísimo e indudablemente crítico. “Náufraga”, “feroz”, “incorformista” son algunas de las caracterizaciones que traslucen el carácter único y dúctil de esta voz que se emplaza en el “Sur”: un posicionamiento que no es tanto geográfico como geopolítico y biopolítico, vital, como una “geografía del desamparo” que recorre su poesía. En último lugar, la poesía de Elena Medel es espigada por Scarano a partir de dos perspectivas que le permiten advertir un carácter personal y se perciben como focos centrales de su escritura: las fluctuaciones de su identidad y la contravención de los roles y normas sociales. Esta tercera voz de mujer analizada en el capítulo se concibe finalmente como una dicción singular, con “un potencial crítico que potencia un discurso expresionista, que se desliza entre la sutil ironía y la meditación existencial” (371).

A favor del sentido se revela, por último, como un libro iluminador y sumamente polifónico. En él coexisten las voces de los poetas elegidos, las de los

teóricos y críticos que enmarcan, acompañan e incluso polemizan con la autora, junto a la propia voz de Laura Scarano, en sus cavilaciones, lecturas y reflexiones actuales tanto como en sus prolíficos trabajos y estudios previos, que sustentan y cimientan – en estratos subyacentes- las diversas indagaciones y derroteros asediados. Desde su posicionamiento particular, desde ese “sur” ya aludido y desde su lugar de mujer lectora, la autora nos presenta un panorama ineludible a la hora de repensar los lazos siempre conflictivos entre las palabras y las cosas, entre contextos y versos, bajo la óptica siempre polémica que entrecruza poesía y compromiso.